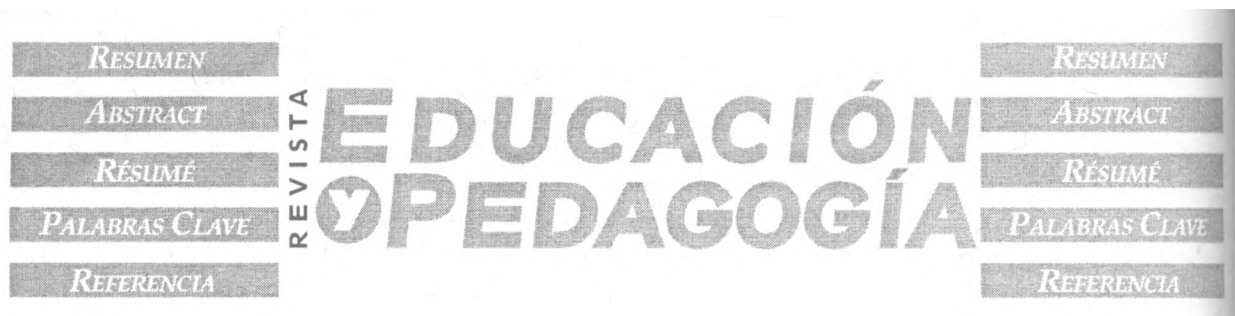




«La educación de la Virgen» -Dante Gabriel Rossetti-, Trate Gallery, Londres,

# **BIBLIOTECAS Y LECTORES EN EL SIGLO XX COLOMBIANO: LA BIBLIOTECA ALDEANA DE COLOMBIA**

**Martha Cecilia Herrera  
Carlos Jilmar Díaz**



RESUMEN

BIBLIOTECAS Y LECTORES EN EL SIGLO XX COLOMBIANO:  
LA BIBLIOTECA ALDEANA DE COLOMBIA

*En las últimas décadas se ha presentado un interés creciente por aspectos relativos al papel jugado por los textos escolares, las bibliotecas escolares y en general, la producción escrita, queriéndose sondear sus repercusiones culturales dentro de contextos sociales específicos. La Universidad Pedagógica Nacional, como integrante del proyecto Manuales Escolares "MANES", con sede en Madrid en la UNED, se ha planteado el desarrollo de una investigación sobre lo que en Colombia se conoció como la Biblioteca Aldeana de Colombia, con el objeto de identificar los contenidos culturales que fueron seleccionados en las obras que integraron la biblioteca, el tipo de usuarios para quienes fueron diseñadas, los tipos de difusión y apropiación que se hicieron de ellas y su incidencia en las transformaciones culturales que tuvieron lugar dentro del contexto de la reforma educativa nacional que se llevó a cabo en Colombia en la década del treinta.*

ABSTRACT

LIBRARIES AND READERS IN COLOMBIAN 20<sup>TH</sup> CENTURY:  
"COLOMBIA'S VILLAGE LIBRARY"

*During the last decades, there has been a growing interest in the role played by school texts, libraries, and in general written production. Their cultural impact on specific social contexts has been searched for. The Universidad Pedagógica Nacional, a member of MANES Project (School Manuals project) from the UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) in Madrid, wants to develop a research on the so called "Colombia's Village Library" (Biblioteca Aldeana de Colombia). It aims to identify the cultural contents selected in the library's works/ the kind of users they were designed for, the type of dissemination and appropriation made from these works, as well as their impact on the cultural transformations taking place in the context of the national educational reform made in Colombia during the 1930's.*

RÉSUMÉ

BIBLIOTHÈQUES ET LECTEURS AU XX<sup>e</sup> SIÈCLE EN COLOMBIE: LA BIBLIOTHEQUE VILLAGEOISE

*Au long des dernières décennies, un intérêt croissant s'est soulevé concernant les aspects liés au rôle joué par les manuels, les bibliothèques scolaires et en général, la production écrite, dans l'esprit de rechercher leurs repercussions culturelles à l'intérieur de contextes spécifiques. La "Universidad Pedagógica Nacional", institution qui fait partie du projet sur les Manuels Scolaires [ "MANES", dont le siège dans l'UNED à Madrid a mis en place une recherche sur ce qu'on a connu en Colombie comme "La bibliothèque Villageoise de Colombie" (Biblioteca Aldeana de Colombia). Cette recherche a pour but d'identifier les contenus culturels qui ont été choisis pour conformer les oeuvres intégrant ces bibliothèques, la typologie des usagers auxquels ils s'adressaient, les moyens de diffusion et d'appropriation et leurs repercussions dans les transformations culturelles qui ont eu lieu dans le contexte de la réforme éducative mise en place en Colombie dans les années 30.*

PALABRAS CLAVE

*Textos escolares, bibliotecas escolares, Biblioteca Aldeana de Colombia, bibliotecas, historia de la pedagogía en Colombia*

REFERENCIA

HERRERA, Martha Cecilia y DÍAZ, Carlos Jilmar. "Bibliotecas y lectores en el siglo XX colombiano: la Biblioteca Aldeana de Colombia". En : *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín: Facultad de Educación. Vol. XIII, No. 29-30, (enero-septiembre), 2001. pp. 103-111.

# BIBLIOTECAS Y LECTORES EN EL SIGLO XX COLOMBIANO: LA BIBLIOTECA ALDEANA DE COLOMBIA\*

Martha Cecilia Herrera\*

\* Carlos Jilmar Díaz\* \*\*

## MODERNIZACIÓN, CULTURA Y DIFUSIÓN DE LO IMPRESO

**E**l proceso de modernización colombiano presenta una dinámica particular a partir de las primeras décadas del siglo XX. Alrededor de la idea ilustrada de progreso, donde la sociedad es pensada como un sistema perfectible que se sujeta continuamente a paradigmas más racionales de acción, las élites, en la perspectiva de integrar la nación al concierto mundial, dotar al Estado de una estructura eficiente según los parámetros que obedecían a la noción del Estado moderno y, desarrollar la industria, incentivando el consumo, llevan a cabo diversas reformas que van a repercutir en el contexto social y cultural de la nación durante este período.

Con estos ideales, desde el Estado y por intermedio del Ministerio de Educación, se desarrollan una serie de estrategias que buscan integrar política e ideológicamente la nación, mediante la generación de una opinión pública en torno a un sistema de valores *comparti-*

*dos*. En este sentido, la educación se convirtió en un problema de orden nacional, en torno al cual se concentró la atención de importantes sectores de las élites y de la intelectualidad. En la escuela y en otros escenarios de formación, se van a cifrar las esperanzas de inculcar valores ciudadanos acordes con la construcción de los Estados-nación, además de difundir el ideal de sociedad que se quería configurar en el período. El Estado va a poner especial atención en los sectores populares, sus costumbres, su modo de vida, la educación que se le estaba impartiendo, sus hábitos de consumo; es decir, en términos generales, su cultura, su manera de sentir, pensar y actuar.

Era necesario incidir en la configuración de nuevos parámetros que respondieran, de manera más adecuada, a los retos que la época exigía, en consonancia con los modelos culturales de las sociedades urbanas industriales, queriéndose moldear un nuevo sujeto: el ciudadano moderno, marcado por los ideales de la moralización para el trabajo y la adscripción al Estado-nación. Integrar la masa de campesinos -tanto la que hacía presencia en las ciudades, como la que aún se encontraba vincu-

\* Trabajo presentado en XXII the International Standing Conference for the History of Education, Alcalá de Henares, 6-9 de septiembre de 2000. \*

\*\* Doctora en Filosofía e Historia de la Educación. Profesora Universidad Pedagógica Nacional, Coordinadora del grupo de investigación en Educación y Cultura Política, U.P.N. Dirección electrónica: [acuaria@andinet.com](mailto:acuaria@andinet.com)

\*\*\* Psicólogo, con estudios de Maestría en Historia de la Educación y la Pedagogía. Miembro del grupo de

lada al campo- a la dinámica del mercado y a los esquemas de institucionalidad nacional que se querían consolidar, es el reto que se plantea el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo,<sup>1</sup> entre 1934 y 1938, lo cual permitiría, desde la óptica de la clase dirigente, ampliar el mercado y consolidar la institucionalidad. En su discurso de posesión, López Pumarejo expresaba su «propósito de hacer de Colombia una inmensa escuela, pues instruir al pueblo es prepararlo para que realice todos sus actos con un deliberado espíritu y una consciencia nacionalista» (1934). Es en este contexto que surgió, en el año de 1934, la Campaña de Cultura Aldeana, dentro de la cual se inscribe lo que se conoció como la Biblioteca Aldeana de Colombia.

Dentro de las diversas estrategias diseñadas por el gobierno, a través del Ministerio de Educación Nacional, orientadas a difundir nuevos ideales de vida, el aspecto relacionado con la difusión de lo escrito tuvo lugar prioritario durante las primeras décadas del siglo XX. Este propósito se dio no sólo en aspectos relacionados con la organización de bibliotecas y la difusión de prácticas de lectura, sino también en lo referente a la adquisición de textos impresos, bien fuese libros, cartillas, revistas o documentos de variada índole.

Como ha sido señalado por Roger Chartier (1994), históricamente surgieron, entre los siglos XVII y XVIII, dos acepciones del término biblioteca. Una, la más clásica, que hacía alusión al lugar físico en el que *se aspiraba* a guardar todo el conocimiento impreso de la humanidad y, otra, referente a la conformación de colecciones específicas, es decir, cierto tipo de selecciones hechas con variados propósitos, buscando, de una u otra manera, cumplir con el objetivo de ser exhaustivas y universales (72-74).

En lo que se refiere a la primera acepción, podemos mencionar que en la década del treinta se da inicio a la organización de la Biblioteca Nacional, en Bogotá, entendida no tanto como un espacio físico destinado al *depósito de libros*, sino como un escenario dirigido a propiciar distintas prácticas culturales asociadas a la difusión de lo impreso. De esta manera, en palabras del director de la Biblioteca Nacional, Daniel Samper Ortega, se entendía que en Colombia y en los países latinoamericanos, en contraste con "los países ricos", las bibliotecas tenían que ser organismos donde el libro fuese sólo uno de los elementos de culturización, debido a los escasos niveles de alfabetización de la mayoría de la población; motivo por el que, además de la difusión del libro, la Biblioteca debía ser asociada a otras estrategias, dentro de las que se contaba la radiodifusión, el cinematógrafo, las cartillas, como la posibilidad de acceder a públicos más amplios (Samper, 1934). De esta manera, se buscó instaurar sucursales de la Biblioteca Nacional en las capitales de los departamentos, para que en un futuro «en todas las ciudades de más de 20.000 habitantes, haya una disponible, con el fin de propiciar en la población en general el hábito de la lectura que a toda costa es preciso crear».

Además de la Biblioteca Nacional y sus sucursales, se pensó en la necesidad de organizar tres tipos de bibliotecas más, dirigidas a públicos diferenciados. En el primer tipo, las bibliotecas eran destinadas a las direcciones de educación, cuya función debería ser la de proveer a los maestros de los materiales necesarios para resolver los problemas pedagógicos más inmediatos. En el segundo tipo de bibliotecas, éstas debían estar en los municipios y ser conformadas con obras de carácter general, destinadas a la consulta a través de salas de lectura dirigidas a niños, obreros y campesinos. Por <sup>A</sup> último, las bibliotecas circulantes para niños y

1. (1886-1960). Banquero y político colombiano. Presidente de la república en dos períodos, 1934 -1938 y 1942 -1945. Militó en las filas del partido liberal del cual fue jefe en varias ocasiones.

adultos, cuyo objetivo era llevar el libro a todos los lugares en donde funcionara una escuela y cuyo carácter debía ser itinerante, cubriendo las regiones más apartadas o con menos recursos (s.a., 1934, 510).

Este esfuerzo llevado a cabo en el período, se vio reflejado en el censo de 1936, elaborado por el Ministerio de Educación, en el que se detectó la existencia de 674 Bibliotecas Aldeanas en todo el país, a las cuales el Ministerio había distribuido un total de 95.462 ejemplares impresos, cifra que contrasta ostensiblemente con la de 1934, que era de 2.924 (Ministerio de Educación Nacional, 1936,54). De otro lado, el número de lectores de la Biblioteca Nacional pasó de 32. 683 en el año de 1931, a 125.890 en 1935, a la par que se catalogó buena parte de las colecciones con que contaba la biblioteca. En esta misma dirección es necesario mencionar la Biblioteca de la Facultad de Educación de Bogotá, que conformó, en 1933, colecciones especializadas en pedagogía y psicología, y en enseñanza de las ciencias, esfuerzo que fue potenciado cuando la facultad se convirtió en la Escuela Normal Superior, llegando a tener 50.000 volúmenes en el año de 1947 (Herrera y Low, 1994).

Dentro de la segunda acepción, mencionada por Chartier, sobre el uso del término biblioteca como colecciones especializadas de libros, las cuales se conciben como unidades con un criterio homogéneo, puede señalarse, también, diversos esfuerzos en el período, de los cuales nuestro objeto de estudio es sólo uno de ellos. Tenemos, por ejemplo, en la década del treinta, la *Biblioteca del Maestro*, destinada a la edición, por parte del Ministerio de Educación, de los volúmenes considerados más representativos de las modernas teorías pedagógicas, bajo la influencia de la psicología y la pedagogía experimentales; o la *Biblioteca Aldeana de Colombia*, que procuraba, como veremos, llevar, a un radio más amplio de la población, lo más selecto del conocimiento universal y nacional, tanto en sus modalidades técnicas como

eruditas. En esta misma dirección se crea, en la década del cuarenta, la *Biblioteca Popular de Cultura*, en la que se editaron obras de cronistas, de literatura, ensayos sociológicos y antropológicos.

Lo anterior estuvo acompañado de prácticas tendientes a introducir hábitos de lectura dentro de los distintos públicos a los que estaban dirigidas las bibliotecas. Por ejemplo, en 1935 se hablaba de la implementación de "Cruzadas de la lectura", con el objeto de «combatir en la nuevas generaciones el "horror del libro" que caracteriza al 99% de los colombianos» (Gaviria, 1935,140). Simultáneamente, a medida que avanza el período, el Ministerio de Educación promovió, también, la organización de ferias del libro, con el propósito de difundir y propiciar la adquisición de libros a precios accesibles, donde se incluían textos de filosofía, literatura, arte, obras didácticas y científicas, revistas y folletos, así como obras de carácter nacional (Ministerio de Educación Nacional, 1940,152).

## LA CAMPAÑA DE CULTURA ALDEANA Y LA BIBLIOTECA ALDEANA DE COLOMBIA

La Biblioteca Aldeana de Colombia hizo parte de lo que se conoció como la Campaña de Cultura Aldeana, surgida en el año de 1934 con el objetivo de difundir conocimientos que permitieran transformar la mentalidad de la población colombiana y conocer, a la vez, la realidad social de la nación. Para ello se tomó como referencia a las aldeas: pueblos que tenían entre quinientos y cinco mil habitantes y, a las escuelas, como escenarios privilegiados, donde el gobierno nacional, a través del Ministerio de Educación Nacional, haría llegar radio, cinematógrafo, planos arquitectónicos para la construcción de escuelas y centros comunales, profesores ambulantes, inspectores de educación y restaurantes escolares, así como las Bibliotecas Aldeanas.

De igual manera, esta campaña puso en funcionamiento las Comisiones de Cultura Aldeana, cada una compuesta por cinco expertos (urbanismo, salubridad pública, agronomía, pedagogía y sociología), quienes, además de las labores puntuales de difusión, debían llevar a cabo estudios macrosociales sobre las regiones del país y elaborar informes destinados a servir de fundamento para el posterior diseño de políticas educativas. Así, estas comisiones tenían el propósito de «orientar a los aldeanos e ilustrar al gobierno sobre las necesidades particulares» (República de Colombia, 1934). Esta campaña estaba inspirada, en buena parte, en las experiencias llevadas a cabo en México a principios de la década del veinte y en España a comienzos de la década del treinta (s.a., 1935, 709), en las que se implementaron "misiones pedagógicas" que atendían las poblaciones rurales con mayores dificultades económicas y escasos niveles culturales.

El ideólogo de la Campaña de Cultura Aldeana fue el intelectual Luis López de Mesa, quien en el año de 1934 se desempeñaba como Ministro de Educación. López de Mesa, médico especializado en psiquiatría, ha sido reconocido en el país como pionero de los estudios en psicología experimental y en psiquiatría, así como en el desarrollo de estudios sociológicos a través de los cuales trataba de determinar las características de orden psicológico, social y cultural de la población colombiana. Desde la década del veinte, López de Mesa venía difundiendo la idea sobre la necesidad de elevar "el nivel cultural" del pueblo, a través de campañas de cultura y de la implementación de bibliotecas en todos los rincones del país. Así, cuando llega al Ministerio de Educación, en el año de 1934, y dentro de la concepción del partido liberal en el poder, que acentuó los discursos en torno a la educación popular, López de Mesa pone en marcha la Campaña de Cultura Aldeana con su Biblioteca Aldeana, al tiempo que incentiva la reorganización y crecimiento de la Biblioteca Nacional.

Desde la década del veinte, López de Mesa había comenzado a impulsar esta idea a través de algunas publicaciones, definiendo con claridad las series que debían conformar la Biblioteca Aldeana, así como los criterios que lo llevaban a hacer determinada selección cultural sobre lo que deberían ser los conocimientos a ser difundidos dentro de la población. En 1927 López de Mesa se refería a la colección como un "núcleo de iniciación" a las "obras fundamentales de la cultura humana", concibiéndola de la siguiente manera:

La primera serie estaría conformada con una selección de literatura universal, a través de la cual «el espíritu humano ha dejado, en huellas ideales de luz, el lento avance de su alma en la contemplación e interpretación del mundo y de la vida». La segunda estaría compuesta por obras nacionales, cuyo propósito era despertar sentimientos patrióticos y de nacionalidad, a través de «la obra realizada por nuestros más esclarecidos compatriotas». La tercera serie debería estar integrada por manuales de instrucción, destinados a optimizar las prácticas del trabajo y generar nuevos hábitos de consumo, proporcionando al "niño aldeano", «nociones elementales en física, química, ciencias naturales, etc.», así como nuevas técnicas de «altísima aplicación a industrias, oficios y menesteres, que asesten un golpe decisivo en la rocosa testa de la rutina». La cuarta serie se pensaba como una selección constituida por obras generales de consulta, que buscaba potenciar el estudio individual, tales «como el diccionario, compendio de historia, de geografía, etc., que faciliten la tarea de interpretación y esclarecimiento autodidácticos» (López de Mesa, 1927). Así, cuando este intelectual llega al Ministerio de Educación, tiene la oportunidad de desarrollar su propuesta sobre la Campaña de Cultura y sobre las Bibliotecas Aldeanas.

k

La serie de literatura universal, algunos manuales de instrucción y las obras generales de consulta fueron compradas a editoriales españolas y norteamericanas. La selección Samper

Ortega de literatura colombiana, reeditada para esta biblioteca y dieciséis de las cartillas técnicas fueron editadas por el Ministerio de Educación Nacional.

La serie de literatura universal estuvo constituida por un total de 83 obras comprada a la Casa Araluce. Recogía lo que era considerado como acervo fundamental de la tradición cultural occidental, incluyendo obras de los griegos, algunas de literatura inglesa, así como clásicos de la literatura española y una que otra obra de la literatura oriental. Para López de Mesa, esta serie «estaría al alcance de una inteligencia infantil, de diez a catorce años de edad mental, que correspondía al desarrollo de nuestros campesinos» (López de Mesa, 1935,22).

La segunda serie, dedicada a la literatura colombiana, se apoyó en la selección hecha, anteriormente, por el director de la Biblioteca Nacional, Daniel Samper Ortega, y constaba de 100 títulos, en los cuales se recogían las principales obras de autores nacionales, incluyendo diez géneros: prosa literaria, cuento y novela, cuadros de costumbres, historia y leyenda, ciencias y educación, ensayos, periodismo, elocuencia, poesía y teatro. Cada texto de esta colección inicia con una semblanza del autor; luego se presenta el texto propiamente dicho y finalmente el índice de su contenido. En general, la extensión de los textos oscila entre 150 y 200 páginas.

Las cartillas técnicas, editadas por el Ministerio de Educación Nacional, hacían referencia a nociones generales sobre agricultura, higiene, alimentación, educación física, cívica y religión, entre otras y presentan el mismo tamaño, correspondiente a 14 cm. X 20 cm., que la selección Samper Ortega. La serie de literatura colombiana fue de color azul y gris para las cartillas. Para ambas colecciones el tamaño de la letra era mediano. En la carátula, en la parte superior, se destacaba el nombre de la colección: Biblioteca Aldeana de Colombia. Luego, más abajo, se aprecia el título del texto, segui-

do del de su autor, finalizando con una ilustración del Observatorio Astronómico Nacional, edificio construido en 1802 como consecuencia de los trabajos iniciados con la Expedición Botánica en 1763, por el sabio José Celestino Mutis.

Esta ilustración representaba, en el plano de lo simbólico, el espíritu científico. Podríamos decir, parafraseando a Chartier, que ella proponía cierto tipo de analogía destinada a guiar *el desciframiento de los textos* (Chartier, 1996), que, en este caso, se relacionaba con la idea del acceso al conocimiento y al desarrollo del pensamiento científico. En efecto, en el período, la imagen del Observatorio y su simbología fueron recuperadas por intelectuales y gobernantes, al punto que Jorge Alvarez Lleras, director del Observatorio en 1938, afirmaba que

*justamente avergonzados por la historia de la incultura que hemos padecido y deseosos de volver por el buen nombre del país, se está proponiendo restablecer las glorias de la Expedición Botánica y restaurar el Observatorio Astronómico [...]al asociarlo cuantos han tenido que ver con campañas culturales en este país, como centro de donde se ha irradiado la cultura hasta los confines más lejanos de la patria colombiana* (Álvarez Lleras, 1938,298).

En la contracarátula de estas dos series se incluían los datos referentes al subconjunto de la colección a la que pertenecía el texto y el número específico del libro en ella. En la parte baja se colocaban otros datos editoriales como la ciudad (Bogotá), la editorial y el año de publicación. Al interior de cada uno de los textos también había cierta homogeneidad. En la primera página se repetían los datos de la carátula y en el reverso, los datos pertinentes a la colección específica de la que hacía parte el texto, además de la mención al Ministerio de Educación Nacional y, nuevamente, la editorial y fecha de publicación.

Las 39 cartillas técnicas, nacionales y extranjeras, configuran la tercera serie, de las cuales 16 fueron editadas por el Ministerio de Edu-

cación, como ya fue indicado. Los restantes títulos difundidos fueron comprados a la Casa de Appleton Century Company y a Seix Barral e incluían diversos conocimientos sobre temas que eran abordados en la enseñanza primaria y secundaria, tales como historia, economía, geografía, biología, gramática, entre otros. La extensión de estas cartillas oscilaba entre 50 y 120 páginas. El propósito específico de esta colección era difundir nuevos hábitos en la vida cotidiana de los aldeanos, los cuales iban desde hábitos alimenticios, formas de vestir, gustos estéticos, entre otros y estaban dirigidas preferencialmente a los maestros.

Con relación a los hábitos alimenticios, Luis López de Mesa menciona lo mal equilibrada que estaba la dieta alimenticia, debido a la «ignorancia de los elementos que reclama la fisiología, y lo poco aprovechados de los grandes recursos de que disponemos», situación frente a la cual la cartilla de los alimentos de la Biblioteca Aldeana, podría proporcionar información adecuada sobre los productos de la horticultura que podían utilizarse en la alimentación cotidiana. En otra cartilla se indicaba cómo debían cultivarse las hortalizas, sugiriéndose que fuesen sembradas en pequeñas huertas escolares, con el objeto de *adiestrar* a los niños sobre su forma de cultivo y sus usos. Así mismo, a través de la cartilla de construcciones rurales y de mobiliario campesino, se procuraba introducir nuevas formas estéticas y arquitectónicas, con el objeto de ver cómo las clases populares podían adaptar sus escasos recursos a la obtención de viviendas higiénicas y mejor distribuidas funcionalmente, de acuerdo a los patrones de vivienda de las sociedades burguesas (López de Mesa, 1935,43, 45).

Como ya se dijo, la Biblioteca Aldeana estaba dirigida a la población rural, pero, especialmente, a la que se ubicaba en zonas geográ-

ficamente más concentradas desde el punto de vista poblacional y, al mismo tiempo, más susceptible de transformaciones sociales y culturales bajo la presión de concentraciones urbanas próximas. No hay que olvidar así mismo que, en este período, las zonas rurales monopolizaban las tres cuartas partes de la población económicamente activa, al tiempo que constituían el 82% de la población total del país, calculada en 1938 en 8702.000 (Helg, 1987,198). No obstante, es probable que al considerar el alto nivel de analfabetismo de la población rural,<sup>2</sup> la distribución de los libros y cartillas que componían la biblioteca fuese pensada, en primera instancia, para un conglomerado social que, en términos contemporáneos, podríamos denominar como *mediadores culturales*, los cuales se constituían en especies de intermediarios que, apropiándose del saber impreso, conseguirían difundirlo a un público más amplio.

De esta manera, para López de Mesa, la Biblioteca estaba conformada por libros prácticos para las élites locales y destinada a todos aquellos que pudieran ejercer influencia sobre las comunidades rurales (198). En este mismo sentido, no hay que olvidar que en la Campaña de Cultura Aldeana se consagraba a la escuela como uno de los escenarios privilegiados para la difusión de las nuevas representaciones y prácticas culturales, llamando a la comunidad, a *los aldeanos*, a cuidar de ella "como el templo cultural" de sus hijos. Templo, en el que interactuaban, además del maestro, otros personajes que tenían ascendencia social, política y cultural en la comunidad, los *mediadores culturales*, como el párroco, el médico, el alcalde o corregidor (López de Mesa, 1934, 2).

No se puede dejar de resaltar la percepción que el mismo López de Mesa tenía respecto a las competencias culturales de las masas cam-

2. Aunque no disponemos de datos precisos respecto al índice de analfabetismo de la población rural, puede mencionarse como indicador que, en 1938, la tasa de analfabetismo de la población urbana equivalía al 44%; sabemos que los índices para el caso de la población rural tenían que ser mucho mayores.



pesinas, en la que se percibe una idea evolutiva y lineal de cultura, de acuerdo a la cual los modelos culturales impuestos por la cultura occidental moderna se encuentran en la cima y, frente a los cuales, otras manifestaciones culturales son enjuiciadas como propias de mentes infantiles o como edades anteriores de la humanidad. Tal percepción se encuentra explícita en la presentación que hacía sobre la colección de literatura universal, al indicar que ella correspondía «al alcance de una inteligencia infantil (de diez a catorce años de edad mental, que corresponde también al desarrollo de nuestros campesinos)» (López de Mesa, 1934,22).

En esta misma dirección es pertinente mencionar las afirmaciones de Rafael Bernal Jiménez, otro de los pedagogos más destacados del período, cuando al presentar, en calidad de director de la revista *Educación*,<sup>3</sup> la Campaña de Cultura Aldeana, mencionaba, en el año de 1934, la necesidad de suprimir el abismo existente entre «la mentalidad del pueblo y la de la élite», visible en la «enorme diferencia entre la edad histórica del pueblo y la de la "élite" ciudadana». En su concepto, «nuestro pueblo conserva todavía el tipo de habitación neolítica y, en muchos aspectos, el mismo género de vida de la época prehistórica».

Al igual que López de Mesa, Bernal Jiménez deja entrever las expectativas de las élites respecto a la urgencia de asimilar los modelos culturales europeos, legitimando, a la vez, la intervención neocolonialista. Así, mencionaba el caso de la isla de Trinidad, en la que, ade-

más de las condiciones geográficas inhóspitas y malsanas, se observaba el hacinamiento de "barracas de indígenas", pero en donde se había logrado llevar a cabo "transformaciones profundas", debido a «la influencia de una raza más apta para la vida», convirtiendo la isla «en un oasis, en un agradable jardín, merced a la buena educación de los ingleses». Para Bernal Jiménez no cabía duda, entonces, de que «la transposición de la cultura occidental al continente americano» era «el principal factor de nuestro progreso» (Bernal Jiménez, 1934,451).

En esta fase de la investigación no hemos detectado, todavía, de manera precisa, los diversos usos y grados de apropiación de las distintas series de la Biblioteca, puesto que al ser ella pensada para públicos diversos y, en muchos casos, destinada a los *mediadores culturales*, es difícil reconstruir, de manera diferenciada, sus formas de circulación y su real incidencia en la elaboración de nuevas visiones de mundo. No obstante, puede decirse que la Biblioteca Aldeana de Colombia hizo parte, dentro del contexto social y cultural de la primera mitad del siglo XX en Colombia, de una red que se articuló al proceso de modernización social y política, en consonancia con el surgimiento del Estado-nación, proponiéndose modelar los individuos y grupos sociales bajo nuevos parámetros culturales. A través de esta red, se difundió un entramado de representaciones en el que las élites legitimaron la jerarquización social y política; también la idea de los sectores populares como menores de edad que precisaban de la tutela de las élites, y, en general, las expectativas de vida acordes con los modelos de la Europa occidental.

## REFERENCIAS

## BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ LLERAS, Jorge (1938). "Reseña histórica del Observatorio Astronómico y Meteorológico de Bogotá". En : *Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales del Ministerio de Educación Nacional*. Vol. 2, No. 6, (ab.-jul.).

### 3. Órgano de la Facultad de Educación de Bogotá.

- BERNAL JIMÉNEZ, Rafael (1934). "El Estatuto de la Aldea colombiana". En: *Educación*. Bogotá. No. 13-14, (agosto-septiembre).
- CHARTIER, Roger (1996). *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (1996). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- GAVIRIA, Tulio (1935). "La educación en el Huila". En : *Educación*. Bogotá. No. 20-21, (marzo-abril).
- HELG, Aliñe (1987). *La educación en Colombia, 1918 - 1957: una historia social, económica y política*. Bogotá: CEREC.
- HERRERA, Martha Cecilia y LOW, Carlos (1994). *Los intelectuales y el despertar de la cultura: el caso de la Escuela Normal Superior*. Santafé de Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- LÓPEZ DE MESA, Luis (1927). "Bibliotecas Aldeanas". En : *Universidad*. Bogotá. No. 44, (27 de agosto).
- \_\_\_\_\_ (1934). "El estatuto de la Aldea". En : *Senderos*. Bogotá. Vol. 2, No 7 - 8 , (agosto-septiembre).
- \_\_\_\_\_ (1935). *Gestión administrativa y perspectivas del Ministerio de Educación*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- LÓPEZ PUMAREJO, Alfonso (1934). "Discurso pronunciado el 18 de octubre de 1933". En : *Educación*. Bogotá. No. 13 y 14, (septiembre-agosto).
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL (1936). *Darío Echandía. Memorias del Ministro de Educación*. Bogotá.
- \_\_\_\_\_ (1940). *Jorge Eliécer Gaitán. Memorias del Ministro de Educación*. Vol. 3. Bogotá.
- República de Colombia (1934). *Anales del Senado*. Serie 3a, No. 122, (26 de diciembre).
- [s.a] (1933 y 1934). "Las misiones culturales ambientales". En : *Cinema educativo*. Roma, julio de 1933. En : *Senderos*. Bogotá. Vol. 1, No. 5, (juño de 1934).
- (1934). "De las bibliotecas en general". En : *Educación*. Bogotá. Año II, No. 13 y 14, (agosto-septiembre).
- [s.a.]. "Vida nacional". En : *Revista Javeriana*. Bogotá. Vol. XIX, No. 95.
- SAMPER ORTEGA, Daniel (1934). "Director de la Biblioteca Nacional de Bogotá". En : *Senderos*. Vol. 1, No. 1, (febrero).

**BIBLIOGRAFÍA****1. ARCHIVOS**

Hemeroteca Luis López de Mesa: Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.  
 Biblioteca Nacional, Bogotá.  
 Archivo del Observatorio Astronómico de Bogotá.  
 Archivo de la Escuela Normal Superior, Tunja.  
 Archivo del Gimnasio Moderno, Bogotá.

**2. FUENTES PRIMARIAS**

*Memorias de los Ministros de Educación, 1930 - 1940.*  
*Universidad, Bogotá, 1927. Senderos, Bogotá, 1934 -*  
*1936. Educación, Bogotá, 1933 - 1935.*

**3. FUENTES SECUNDARIAS**

BARBERO, Jesús Martín. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía.* México: Gili, 1997.

BERGERON, Louis, (ed.). *Niveles de cultura y grupos sociales.* México: Siglo XXI, 1977.

OATAÑO, Gonzalo. *Historia, sociología y -política.* Santafé de Bogotá: Plaza & Janes, 1998.

CARVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. *Historia de la lectura en el mundo occidental.* España: Taurus pensamiento, 1997.

CHARTIER, Anne-Marie y HEBRARD, J. *Discursos sobre la lectura (1880 -1980).* España: Gedisa, 1994.

CHARTIER, Roger. *Sociedad y escritura, la cultura como apropiación.* México: Instituto Mora, 1995.

DARNTON, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa.* México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

FRANCO, Jean. *La cultura moderna en América Latina.* México: Grijalbo, 1983.

HERRERA, Martha Cecilia. *Modernización y Escuela Nueva en Colombia.* Santafé de Bogotá: Plaza & Janes, 1999.

OSSENBACH SAUTER, Gabriela. "Las transformaciones del Estado y de la educación pública en América Latina en los siglos XIX y XX". En : *Escuela, historia y poder: miradas desde América Latina.* Buenos Aires: Novedades Educativas, 1996. pp. 121\*-149.

